



Los libros de F. Rodriguez Madrid

MUJERES CÉLEBRES.

STA EULALIA DE MÉRIDA.

SANTA EULALIA DE MÉRIDA.

I.

Corría el año 292 de la era de gracia, cuando en la capital de la provincia Lusitana, en la antigua colonia que en el confin de los Vetones y de la Betulia túrdula, á la márgen boreal del rio Anas (Guadiana) poblaron los veteranos de las legiones V y X, en la renombrada Emérita, nació «para gloria de Dios, crédito de la gracia, honra de España, y lustre de la iglesia católica, la vírgen Santa Eulalia.» Noble y rica fué su cuna, pues su padre Liberio pertenecía al estado Senatorio; y correspondiendo la educacion de la tierna niña al rango y nobleza de los que la dieron el ser, y á la religion que profesaban, Eulalia sobresalia en todas las enseñanzas con que los autores de sus dias procuraban enriquecer su corazon y su inteligencia, manifestando bien pronto especial predileccion por el estudio de la doctrina eterna que aprendió del virtuoso Presbítero Donato, arraigándose cada dia mas en su corazon con el amor á Dios y el respeto á sus preceptos, el completo menosprecio de las aficiones mundanas.

«La niña oyendo las finezas con que el Redentor del mundo manifestó á los hombres su infinita caridad, se fué enamorando del celestial Amante en tanto grado, que creciendo el amor mas que la edad deseó morir por el amado antes de vivir para el mundo. Aquel fuego de lo eterno, que cada dia se iba encendiendo en sus entrañas le hizo despreciar todo lo perecedero; era niña y no gustaba

de juegos. Era doncella, y no cuidaba de parecer bien á los hombres. Era rica y no queria joyas. Era en fin, muger, noble, opulenta y agraciada, y despreció las galas, los festines y las bodas. Dedicó á Dios su cuerpo, para dársele mas con toda el alma. Su conversacion era mucho mas seria, no solo que la de otras de su edad, sino que la de muchas ancianas. Su modo de andar correspondia á la gravedad de su mente, mas juiciosa que lo que podian prometer sus tiernos años y mas admirable por sobrepajar en ellos á las canas.»

Conociendo los padres de Eulalia aquel conjunto de espirituales aspiraciones, y que se arrojaría intrépida á las llamas si llegaba ocasion en que las persecuciones pusieran á prueba la constancia de la entusiasta virgen, habiéndose publicado el edicto imperial de Maximiano y Diocleciano, trataron Liberio y su esposa de librar á su hija del martirio.

Para conseguirlo la enviaron fuera de la ciudad á una casa de campo ó *villa*, que los santorales dicen estaba cerca de 38 millas de Emérita¹, en los confines de la Bética, á cuyo lugar llaman Ponciano. En esta posesion vivia retirada Eulalia, mas por obedecer el deseo de sus padres que por voluntad propia; y á pesar de los recreos con que procuraban distraer su imaginacion del propósito que en la doncella presentian, Eulalia permanecia retirada del mundo «si mucho con el cuerpo mas con el espíritu, porque toda su conversacion era en el cielo, teniendo el alma donde estaba su amor mas que donde animaba.»

La nueva de la persecucion que el decreto imperial movia contra los cristianos en Emérita, llegó por fin á noticia de la virgen cristiana, y sabedora de que en él se mandaba que acudiesen todos á ofrecer sacrificios en los altares de los ídolos, conmovido su corazon por tan supersticiosas é impías prácticas, abrasada en ardiente fè, y deseando vindicar de tales ultrages su verdadera creencia, determinó presentarse al Prefecto.

Apénas contaba doce años de edad cuando tomó tal decision; y dis-

¹ Nueve leguas y media.

gustada de la quietud de su retiro, conociendo que Dios la llamaba para mas altos fines, salió de noche de su casa sin ser sentida de los que pretendian guardarla; que toda la cautela de los hombres es poca para vencer la voluntad del Cielo.

«Era de noche pero caminaba como si fuera de dia, porque los Angeles la iban alumbrando al modo que condujeron al Pueblo Israelitico con la Coluna de luz, pues unos y otros se enderezaban á la tierra prometida, volviendo las espaldas á la idolatria. Iba á pié pisando el mundo, mas no siempre la tierra, porque á veces pisaba las espinas y las piedras que hacian asperisimo el camino para una doncella delicada, pero amable para quien iba á despreciar la vida¹.»

De este modo recorriendo la distancia que de la ciudad la separaba en breve tiempo, pues antes de salir el Sol, llegó á ella, y presentándose animosa delante del Prefecto, sin temor á los lictores que le rodeaban, ni á los instrumentos del martirio que delante veia, apostrofó al enviado del emperador con las siguientes palabras, conservadas en el himno de Prudencio².

¹ Florez. España sagrada tom. XIII, siguiendo las actas del martirio de la Santa y el himno de Prudencio. Del mismo Padre Agustino son las palabras que antes de estas se han entrecorado tambien en el testo.

² Aurelio Prudencio Clemente, natural de la antigua Calagurris Julia (Calahorra) floreció á mediados del siglo iv de la Iglesia, y despues de haber ejercido importantes cargos en la milicia, y la prefectura en diferentes ciudades, se dedicó á los 37 años enteramente á la vida contemplativa: escribió algunos versos didácticos y otros sobre las verdades religiosas, y fué el primero que trató con extension y elocuencia de los misterios cristianos. Contra los Patripasianos, Sabelianos, y otros hereges escribió el *Apoteosis*; la *Amar-tigencia* ó del origen del pecado contra los Marcionistas y Maniqueos; y dos libros contra Simaco, campeon de la idolatria.

Fué notable poeta, de tal modo que algunos escritores le reputan á la altura de Ovidio, sobresaliendo sus cantos por la uncion cristiana que en ellos domina; si bien en las formas no es con frecuencia correcto, pues incurre en solecismos y no guarda todo el rigor de los preceptos en las reglas del metro.

Sus poesias líricas forman dos colecciones: una que contiene doce himnos para varias horas y fiestas, y la otra (*de coronis*) catorce en honor de los mártires. Entre ellos está el de Santa Eulalia, que como de autor casi contemporáneo de la Virgen emeritense, es uno de los mas preciosos testimonios de su ejemplar vida y gloriosa muerte. Creemos por lo tanto conveniente el transcribirlo en esta nota, como curioso dato ó importante confirmación de la historia de esta Santa doncella. Dice así:

Germine nobilis Eulalia

Mortis et indole nobilior,
Emeritam sacra virgo suam,
Cujus ab ubere progenita est,
Ossibus ornata, amore colit.

Proximus occiduo locus est,

Qui tulit hoc decus egregium:
Urbe potens, populis locuples;
Sed mage sanguine martyrii:

Virgineo que potens título.

Curriculis tribus atque novem

Tres hiemes quater attigerat:

Quum crepitante pyra trepidos

Terruit aspera carnifices,

Supplicium sibi dulce rata.

Jam dederat prius indicium,

Tendere se Patris ad solium,

Nec sua membra dicata toro: